

## 22.- Enfrentando nuestras horas difíciles ...

El discernimiento no es una cosa fácil. Tomemos este dilema: cuando nos encontramos en una situación que nos está causando una profunda angustia interior, ¿nos alejamos, asumiendo que la presencia de tal dolor es una indicación de que este no es el lugar adecuado para nosotros, que algo está mal aquí? O, como Jesús, ¿aceptamos quedarnos, diciéndonos a nosotros mismos, a nuestros seres queridos y a nuestro Dios: "¿Qué debo decir, sálvame de esta hora?"

En el mismo momento en que Jesús enfrentaba una muerte humillante por crucifixión, el Evangelio de Juan insinúa que se le ofreció la oportunidad de escapar. Una delegación de griegos, a través del apóstol Felipe, le ofrece a Jesús una invitación para irse con ellos, para ir a un grupo que lo recibiría a él y a su mensaje. Entonces Jesús tiene una opción: soportar la angustia, la humillación y la muerte dentro de su propia comunidad o abandonar esa comunidad por una que lo acepte. ¿Qué él hace él? Él se hace esta pregunta: "¿Qué debo decir, sálvame de esta hora?"

Aunque esto se formula como una pregunta, es una respuesta. Él está eligiendo quedarse, enfrentar la angustia, la humillación y el dolor porque lo ve como la fidelidad precisa a la que está llamado dentro de la dinámica misma del amor que está predicando. Él vino a la tierra para encarnar y enseñar lo que es el verdadero amor y ahora, cuando el costo de eso es la humillación y la angustia interior, él sabe y acepta que esto es lo que ahora se le está pidiendo. El dolor no es decirle que él está haciendo algo mal, que está en el lugar equivocado o que esta comunidad no merece este sufrimiento. Por el contrario: se entiende que el dolor lo llama a una fidelidad más profunda en el corazón mismo de su misión y vocación. Hasta este momento, solo se le pedían palabras, ahora se le pide que las respalde en realidad; necesita tragar duro para hacerlo.

¿Qué debo decir, sálvame de esta hora? ¿Tenemos la sabiduría y la generosidad para decir esas palabras cuando, dentro de nuestros propios compromisos, tenemos el desafío de soportar la angustia interior? Cuando Jesús se hace esta pregunta, lo que enfrenta es un espejo casi perfecto para situaciones en las que todos nos encontraremos a veces. En la mayoría de los compromisos que hacemos, si somos fieles, llegará una hora en la que suframos angustia interior (y muchas veces también malentendidos exteriores) y nos enfrentamos a una decisión difícil: ¿Es este dolor y malentendido (e incluso mi propia inmadurez mientras estoy dentro) ¿una indicación de que estoy en el lugar equivocado, debería irme y encontrar a alguien o alguna otra comunidad que me quiera? o, dentro de esta angustia interior, malentendido exterior e inmadurez personal, ¿estoy llamado a decir: ¿qué debo decir, sálvame de esta hora? ¡Esto es a lo que estoy llamado! ¡Nací para esto!

Creo que la pregunta es crítica porque a menudo el dolor angustioso puede sacudir nuestros compromisos y tentarnos a alejarnos de ellos. Los matrimonios, las vocaciones religiosas consagradas, los compromisos para trabajar por la justicia, los compromisos con nuestras comunidades eclesiales y los compromisos con la familia y los amigos, pueden abandonarse con la creencia de que nadie está llamado a vivir dentro de tanta angustia, desolación y malentendido.

De hecho, hoy la presencia de dolor, desolación y malentendidos generalmente se toma como una señal para abandonar un compromiso y encontrar a alguien más o algún otro grupo que nos afirme más que como una indicación de que ahora, justo ahora, en esta hora, dentro de este dolor y malentendido en particular, tenemos la oportunidad de aportar una gracia que da vida a este compromiso.

He visto a personas abandonar matrimonios, dejar a la familia, abandonar el sacerdocio, abandonar la vida religiosa, abandonar la comunidad de la iglesia, abandonar amistades muy apreciadas y dejar el compromiso de trabajar por la justicia y la paz porque, en un momento, experimentaron mucho dolor y malentendido. Y, en muchos de esos casos, también vi que, de hecho, era algo bueno. La situación en la que se encontraban no les daba vida ni a ellos ni a otros. Necesitaban ser salvados de esa "hora." En algunos casos, sin embargo, lo contrario era cierto. Tenían un dolor insoportable, más ese dolor era una invitación a un lugar más profundo y vivificante dentro de su compromiso. Se fueron, justo cuando deberían haberse quedado.

Por supuesto, el discernimiento es difícil. No siempre es por falta de generosidad que las personas se alejan de un compromiso. Algunas de las personas más generosas y desinteresadas que conozco han dejado un matrimonio o el sacerdocio o la vida religiosa o sus iglesias. Más escribo esto porque, hoy, tanta literatura psicológica y espiritual confiable no resalta suficientemente el desafío de, como Jesús, estar dentro del dolor insoportable y la incomprensión humillante y en lugar de alejarse de alguien o algún grupo que nos ofrece la aceptación y comprensión que anhelamos, en cambio aceptamos que es más vivificante decir: ¿Qué debo decir, sálvame de esta hora?

Ronald Rolheiser. OMI. Es presidente de la Escuela Oblata de Teología en San Antonio, Texas. Doctor por la Universidad de Lovaina , miembro de la Sociedad Teológica Católica de América, la Sociedad Teológica Canadiense y la Asociación de Estudios Religiosos de Alberta . Enseñó en el Colegio Teológico Newman en Edmonton, Alberta . Es especialista en el campo de la espiritualidad y la teología sistemática.

Publicado el 18 de mayo, 2020 [www.ronrolheiser.com](http://www.ronrolheiser.com).

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.